

ENSAYO SOBRE LA EVOLUCION COMERCIAL Y MONETARIA EN BYZANCIO

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO ANTERIOR)

PELO DR. ANTONIO MANUEL DE GUADAN
Y LÁSCARIS COMNENO

CAPITULO PRIMERO

El comercio exterior en Byzancio

La fuerza y la seguridad, que son las características de la eficiencia de todos los servicios del Imperio Bizantino, han tenido siempre su mas firme base en la política económica y en el comercio exterior, elementos que han facilitado el numerario para su pago. La Historia de Byzancio, es, en esencia la historia de su política financiera (1).

La Industria y el Comercio tenían un fuerte control del Estado, que reglamentaba la producción, y en muchos casos fabricaba él mismo las mercancías, las compraba y vendía, reservandose el derecho de Monopolio y vigilando estrechamente las actividades de las empresas privadas (2). El Estado siempre exigió la buena calidad en la fabricación, determinando la cantidad a producir y el precio justo exigible. Esta economía dirigida, estatal pudiera decirse, no tenía como en los estados modernos un fin casi exclusivo de racionamiento y monopolio; su máxima preocupación era el tener asegurado el abastecimiento de la

(1) Runcyman—*Byzant. Civilisation*. London, pag. 163.

(2) G. Millet—*Melanges Schlumberger*, pag. 305.

poblacion, refrenar el afan de lucro excesivo en los comerciantes, e incrementar la recaudacion fiscal hasta el limite posible. En cuanto este sistema decayó, la economia del pais se vino abajo. La liberalidad de muchos emperadores desde el siglo XIII en adelante, con las consiguientes reducciones y franquicia de derechos de aduanas, hizo a los extranjeros, genoveses y venecianos en su mayoria, los efectivos dueños del comercio, en detrimento de los propios ciudadanos de Byzancio.

Por regla general la politica economica del Imperio Byzantino, no fué nunca partidaria de abrir nuevos canales comerciales y dirigir hacia el mundo entonces conocido su comercio de exportación; preferia que el Bósforo fuese el punto neurálgico del comercio en el mundo, y que todos los comerciantes tuviesen que venir a Constantinopla, para comprar y vender sus mercancías y como es lógico traer su oro a la Ciudad. Debido a ello ésta era un inmenso «entrepot», con un bien calculado derecho de aduanas a la importación y exportación, que significó solo en Constantinopla en el siglo XII, la enorme renta de 7.300000 sólidos de oro anuales (1). Pero la inevitable consecuencia de este aislacionismo fué la pérdida progresiva de los ricos mercados exteriores, a donde los navegantes extranjeros, mas activos y emprendedores, llevaban los productos, desplazando el centro comercial del Bósforo. Al debilitarse así el mercado, se dieron mayores libertades al libre comercio, no estatal, y al mismo tiempo desaparecieron los monopolios, con lo que el estado Byzantino sufrió una enorme crisis, como ha demostrado G. Bratianu, en una reciente obra (2).

Pocas ciudades han tenido en toda la historia de la humanidad una posición comercial tan excelente como Constantinopla, colocada en el canal marítimo entre el Norte y el Sur y en el puente terrestre entre el Oriente y el Occidente; y pocas razas han tenido un sentido comercial mas agudizado que los griegos y los armenios que la formaban casi en su totalidad. Hasta la época de los grandes descubrimientos geográficos, el comercio del mundo seguia un único camino desde el mas lejano Oriente hasta el Mediterráneo. Ya desde los primeros siglos despues de J. C. el comercio de artículos de lujo con el Oriente era muy intenso; como mas adelante veremos Roma necesitaba una gran cantidad de especias y maderas finas de la India y sobretodo seda cruda de la China.

(1) Ch. Diehl — *Byzant. Civilis.* C. M. H., pag. 763.

(2) G. Bratianu — *Le monopole du blé á Byzance.* B. N., 1934, pag. 643.

Como contrapartida solo las exportaciones de vidrieria y cerámica contaban, por lo que la balanza de pagos tenia que compensarse con una enorme cantidad de moneda que anualmente iba a parar al Oriente, sangría metálica que acabó por debilitar el régimen en su conjunto. Se tomaron medidas por el Senado para evitarla, una de ellas preveyendo el acortar el camino a recorrer para rebajar el costo bruto del producto, estudiando una vía mas económica de transporte. En la clásica obra de Heyd (1) sobre estas materias, se siguen las varias rutas utilizables, y las medidas tomadas, como la de abandono de la Via Persa, por los fuertes impuestos a las caravanas en transito, y la mas frecuente utilización de la del Norte y la marítima, para lo que tuvo la diplomacia Imperial que firmar tratados comerciales de libre paso con los turcos, los hunos y los abisinios.

El comercio extranjero estaba sometido en Constantinopla a la continua vigilancia del Prefecto de la Ciudad, y reglamentado en gremios, protegidos por severas leyes especificas para cada detalle. En el celebre *Libro del Prefecto o Eparka* que mas adelante estudiaremos, hay un claro ejemplo de esta minuciosa reglamentación, durante el reinado de Leon VI.

Los principales productos de importación fueron la seda cruda, con mas intensidad desde el siglo VI; la madera y las pieles del Norte; armas; especias del Oriente; tapices Persas y esclavos. La politica fiscal fue variadísima y será estudiada con mas detalle en otro Capitulo, conociendose exenciones arancelarias, embargos de mercancías e incluso prohibiciones de importar productos extranjeros como en el Imperio de Nicea (2).

Sobre el costo de vida en Byzancio no tenemos mas que muy pocos datos concretos, sobretodo de los últimos periodos (3). Como término medio puede decirse que los precios eran de cinco a seis veces mas bajos que en Europa antes del año 1914. En todo el largo periodo Byzantino, hubo modelo de toda clase de intentos para superar una crisis economica o financiera parcial; así Nicéforo I llegó en una de sus clásicas « vejaciones » a intentar la baja de precios reduciendo el nume-

(1) Heyd — *Histoire du Commerce du Levant*. Tomo I, pag. 1-24.

(2) Gregoras, 43.

(3) Vease además de la obra de Zakythinos, las publicaciones de la Cátedra de Economia Publica de la Universidad de Atenas, como *De la moneda y de su poder adquisitivo en Byzancio*.

rario en circulación, antecedente de las modernas escuelas económicas. Pero en general el alza fue ininterrumpida, si bien en una escala muchísimo mas reducida que la de la edad moderna, hasta llegar al periodo de los Paleólogos, donde alcanzó un tipo doble de los precios que bajo la dinastía Macedónica. La pérdida del Asia Menor como consecuencia de la batalla de Manzikert, fue el comienzo del fin; desde entonces, perdidas ya las ricas regiones agrícolas de la Anatolia, la moneda inició la evolución descendente hacia el caos final. De esta última época, muy mal estudiada hasta la fecha, pocos datos históricos quedan, aparte de las falseadas y parciales crónicas de algunos contemporáneos. Últimamente ha sido presentada al VIII Congreso Internacional de Estudios Bizantinos en Palermo, en Abril de 1951, una interesante comunicación sobre el libro de cuentas del comerciante veneciano Jacomo Badoer ⁽¹⁾, en donde aparecen asientos desde el día 3 de Septiembre de 1436 al 26 de Febrero de 1439, con minuciosos detalles sobre precios, embalajes, transportes, gastos de seguro y guardería, renta de Aduanas y pago del canon al Bailio de Venecia, etc., etc.. Cuando vea la luz la publicación citada, posiblemente quedará mas precisa la característica comercial de este último periodo.

Antes de entrar en el estudio concreto de cada época comercial Bizantina, conviene señalar las directrices económicas del bajo Imperio Romano, puesto que no hay ninguna solución de continuidad entre ambos, sino que las variaciones siempre han sido lentas, evolucionando en un ciclo comun de ambos Imperios. Para ambos era propiamente mundial alcanzando la Galia, el Danubio, el Dnieper, las costas del Mar Negro, la Rusia meridional, y el Caucazo. Con el Sur y el Sureste era mucho más escaso, limitándose al marfil y a los esclavos de Numidia y Mauritania. Mas importante era el de Egipto, mucho mejor estudiado tambien que los anteriores, pues los descubrimientos hechos en Meroc prueban que el Imperio Romano pagaba las mercancías importadas del Africa Central con los productos de la industria Egipcia. Por otra parte el comercio con las costas somalíes, se intensificó mucho, de lo que nos ha quedado un dato en una guía aduanera del año '90 despues de J. C. hallada en Koptos, que acredita un intenso trafico en la ruta de Koptos a Berenice a través del desierto ⁽²⁾. Otra inscripción de Medamut

(1) Byzantion — Tomo XXI, fasc. I, pag. 123 y ss.

(2) M. Rostovtzeff — *Hist. Soc. y Econ. del Imp. Romano.* I, pag. 291.

prueba que las asociaciones ptolemaicas navieras y comerciales subsistían en el siglo III de nuestra era (1).

Pero no solamente el comercio exterior contaba para el Imperio Romano sino el comercio interprovincial, que constituía una saneada fuente de ingresos tan importante o más que la anterior. El comercio interprovincial suponía la fuente principal de riqueza para todas las ciudades marítimas y fluviales del Imperio, y consistía casi exclusivamente en artículos de primera necesidad. Centenares de inscripciones del siglo II mencionan las profesiones de los hombres de aquella época (2); muchas de ellas nos dan los nombres de los mercaderes e incluso nos informan de la especialidad que cultivaba cada uno. Atendiendo solo a los mayoristas, se aprecia que casi todos ellos comerciaban con artículos de consumo, especialmente en trigo, vino y aceite y luego en metales, maderas de construcción, telas y cerámica. Muchas provincias exportaban trigo sobretodo Egipto, Africa, Cerdeña, Sicilia, Galia y España. Grecia se abastecía en Asia Menor y en el Sur de Rusia. España producía enormes cantidades de aceite fino y lo exportaba a Galia, Britania e Italia. El aceite africano, en cambio, mas barato y de peor calidad, se usaba solo para lamparas y usos de tocador. En vinos los países mas productores eran Italia, Grecia, Asia Menor y Galia.

El principal consumidor de todo este activo comercio reseñado era la «anona» Imperial, trabajando los comerciantes en aspecto de funcionarios publicos muchas veces, como se deduce de la lectura de inscripciones en donde se habla de los «collegia» de mercaderes y navieros, de los «navicularii» de los mares y de los «nautae» de los ríos y lagos interiores. Casi todos estos Colegios estaban reconocidos e incluso favorecidos por el Estado, siendo la semilla de la organización estatal Bizantina de siglos posteriores (3). Las organizaciones privadas eran únicamente toleradas o aun mejor ignoradas por el Estado.

Después del suministro oficial, el comercio interprovincial también intervenía en negocios particulares, casi siempre productos industriales que no podían ser fabricados en una región o provincia determinada, o incluso suministros de artículos alimenticios a grandes ciudades del Oriente deficitarias en producción.

(1) A. Wilhelm—*Griechische Inschriften aus Medamut*. 1932. A. W. K. I-VI.

(2) V. Parvan—*Die nationalität der Kaufleute im röm. Kaiserrei*. pag. 44.

(3) Calistrato—*Dig.* 50, 6, 6, 3 y siguientes, que los considera del Estado.

Con el tiempo fue también variando la población que se dedicaba al comercio; los comerciantes romanos e itálicos fueron desplazados por los orientales, griegos, sirios, anatolios, egipcios, más astutos y arriesgados, que ni siquiera en los difíciles tiempos de las guerras civiles abandonaron sus depósitos o «stationes», comparables a los «métata» y «fundicus» de siglos posteriores. El Oriente no ejercía ya atracción alguna para los comerciantes itálicos y occidentales, que fueron desplazándose cada vez más, para resurgir de nuevo en los siglos de debilitación del Imperio Bizantino.

Poco se sabe de la organización comercial en el Bajo Imperio Romano. La actitud del gobierno central parece haber sido siempre de tipo librecambista manteniendo moderados derechos de Aduana, y propulsando en cambio el espíritu de empresa de los mercaderes y navieros, tan necesarios al Estado, otorgándoles privilegios y permitiéndoles desarrollar sus negocios y organizaciones profesionales con entera libertad. De este modo tanto en el comercio exterior como en el interprovincial, la política del gobierno fue siempre la del *laissez-faire*, restringiendo incluso la nacionalización comercial de los Ptolomeos en Egipto. Los funcionarios oficiales de la época helenística, pasaron en parte, a ser pequeños comerciantes libres, y sus obligaciones para con el Estado quedaron reducidas al pago de ciertos impuestos (1). Más tarde bajo Septimio Severo, evolucionó de nuevo hacia la estatización, embargando el Estado una buena parte de los productos de la industria Egipcia, como el vidrio, papiro, lino y cañamo, que se exportaba en bloque a Roma y la Galia para las necesidades del ejército, creándose así una rama especial del *ratio patrimonii*, el «anabolicum».

Estas numerosas asociaciones de mayoristas, transportistas y comerciantes, no hicieron perder al tráfico el carácter individualista, característico de la época Romana. La única excepción a esta regla pueden ser las compañías de recaudadores de impuestos, pero tienen solo un carácter meramente transitorio. La misma legislación Romana afirma más este individualismo del régimen comercial, puesto que no menciona nunca el tipo de las Compañías mercantiles actuales, y las «societas» romanas eran meras asociaciones cuyos miembros no veían apenas limitada su actividad individual por la existencia de la Compañía (2).

(1) M. Rostovtzeff — *Large Estate in Egypt*, pag. 117 y s. s.

(2) P. Girard — *Manuel élémentaire du droit romain*, 1918 — III-IV, cap. II.

La fuente principal de la prosperidad del Imperio Romano fue siempre el activo comercio exterior e interprovincial; las ciudades mas ricas, donde vivia la poblacion mas opulenta, eran siempre aquellas de mas intenso comercio y situadas junto al mar, a las grandes vias fluviales, o a las grandes calzadas de comercio internacional (1).

La organizacion gremial Romana, tambien tiene mucho interes, para comprender mejor la evolucion Byzantina, y sus características peculiares. Por regla general los artesanos cuyo trabajo creian necesario las ciudades o el Gobierno, formaban gremios obligatorios, teniendo forzosamente el hijo al cumplir los 20 años que seguir el negocio de su padre, bajo pena de pérdida de la herencia. Los mismos libertos que poseian 30 libras de plata, tenian la obligacion de entrar en el gremio de los descargadores, teniendo en cambio fuertes compensaciones por la inmunidad de los cargos municipales, principal privilegio que se les concedía. Estas exenciones asi como de impuestos extraordinarios, no era fija, sino en escala variable segun el gremio de que se tratase. Por ejemplo los «navicularii» recibian 1 sólido por cada 100 modios transportados y se les compensaba con un 4 por ciento de merma (2). Cada cargamento de 10.000 modios les valía la exencion del impuesto territorial para 50 yugadas y no pagaban derechos de puertas ni otros arbitrios por sus mercancías (3). Las corporaciones que percibían el impuesto en especie, recibían en indemnización un «epimeton» o medida de más, que se elevó hasta 1/40 del trigo y la cebada y 1/15 del vino y del tocino.

En el cuarto siglo se procura establecer hasta en las profesiones libres, el principio hereditario, pues ya Constantino en 317 escribe «... preciso es que los monederos permanezcan siempre en su taller» (4). De este modo los «fabricenses» de las manufacturas imperiales, los «navicularii» o transportistas marítimos, los «metallarii», los empleados de las oficinas y los miembros de los gremios útiles al Estado o a la Ciudad, estaban colocados en la misma condicion hereditaria de servidumbre «serviunt» (5). Y la condicion social de estos gremios, con excepción de algunos poderosos tal los «nautas» del Sena o del Ródano,

(1) K. Lehmann-Hartleben — *Die antiken hafenanlagen des Mittelm.* Klio. 14.

(2) Cod. Teod. XIII, 5, 7.

(3) Idem XIII, 14.

(4) Cod. Teod. X, 20, 1.

(5) Cod. Justin. XI, 7, 7, anno 380.

no era ciertamente envidiable. El Código de Justiniano establece al hablar de una tarifa de multas que un simple decurión o un hombre destinado a la curia, vale por cinco agremiados o «collegiati» (1).

Esbozado el panorama del comercio exterior, la política comercial y las asociaciones gremiales del bajo Imperio Romano, pasemos a los periodos comerciales Bizantinos, cuya subdivisión ha sido dictada por consideraciones de índole política, mercantil y monetaria, puesto que hasta la misma moneda de oro cambia de denominación en el decurso de todo el ciclo Imperial Bizantino; de sueldo o solidus (periodo 1 y parte del 2) pasa al Nómisma (parte del 2 y tercer periodo) y de este al Hypérpero (periodo cuarto), correspondiendo el primero al puramente Romano, el segundo al helenizado Bizantino y el tercero al decadente y rebajado en contenido de metal fino.

Los periodos que vamos a estudiar por separado son los siguientes:

Periodo primero — Desde los comienzos del Imperio Bizantino hasta el fin de la Dinastía Heracliana. Años 337 al 717.

Periodo segundo — Desde Leon III el Isaurio hasta Basilio I el Macedonio. Años 717 al 867.

Periodo tercero — Desde Basilio I el Macedonio hasta Alejo V Murzuflo. Años 867 al 1204.

Periodo cuarto — A su vez dividido en dos diferentes subperiodos:

a) El Imperio de Nicea, 1204-1258.

b) La Dinastía Paleóloga, 1258-1453.

I

El comercio exterior bizantino durante el primer periodo

Este primer periodo comercial del Imperio Bizantino, se caracteriza por la persistencia de una política de sana moneda, que después de un periodo de inflaciones, más intenso entre 330 y 360 (2), y la revalorización de la moneda de cobre bajo Constantino, conduce a una importante alza del oro en relación con la plata, que comienza a principios del siglo V.

(1) Cod. Justin. XII, 1, 146, anno 395.

(2) M. Segré — *Some traits of monetary inflations in the Mid. Ages.* Seminar. I-1943, pag. 20.

Una serie de decretos Imperiales, nos permiten seguir esta evolución, que no siempre presenta un aspecto completamente uniforme, (1), y que dió una gran seguridad al comercio, ya citada por los comentaristas de la época (2),

La difusión de la moneda Byzantina adquiere caracteres de universalidad, problema que ha sido estudiado en lo referente a España muy recientemente por los Doctores Mateu y Llopis y Ramos Folques.

Con la abolición del «crisargirio» por Anastasio, claro ejemplo de tributo impopular cuyo carácter era muy complejo desde principios del siglo IV (3), se dió un gran impulso a la seguridad interior y por consecuencia a la mejor distribución de la carga de impuestos, ya que en realidad no fué una completa desgravación, puesto que se creó la «crisotelia» o impuesto-oro, especie de contribución territorial destinada en su mayor parte al sostenimiento del ejército (4). Durante el reinado de este Emperador se creó también el gran «follis» de bronce, que perduró hasta Constantino IV y quedaron las arcas del tesoro con una gran reserva monetaria (5), lo que constituyó una excelente introducción al reinado de Justiniano el Grande.

El reinado de este Emperador es la época mas floreciente, económica y comercialmente de todo el Primer periodo. Su lucha contra los grandes terratenientes y sus «Novelas» sobre todo las del año 535, nos dan la clave de su carácter, fuerte y obstinado, dispuesto a mejorar la Administración y el comercio sin reparar en medios para ello. Pero la enorme carga de los presupuestos militares y sus ininterrumpidas campañas guerreras, anularon en gran parte sus esfuerzos, quedando el tesoro imperial casi exhausto, y solamente la fuerte intensificación del comercio exterior e interprovincial en su época, lo salvó de una crisis mas grave (6).

Desde la época Alejandrina el comercio mas importante y activo seguía siendo el del Oriente; su importancia aumentó aún mas durante el siglo VI en que los tapices y las sedas se consumían en Byzancio en

(1) E. Condurachi—*Le problème économique et monétaire du IV siècle*. Cronic. Nomism. Rumana. XV. 1940.

(2) Symmaco, según *Revue H. du S. E. Europeen*. Bucarest. XIX, 1942, pag. 419 ss.

(3) Pauly-Wissowa Encycl. T. iv pag. 370/376 arti, «Collatio Iustralis».

(4) Stein—*Studien zur Geschichte des Byzantinische Reiches*, 1919, pag. 146.

(5) Procopio en «*Historia Arcana*», 19, 7-8. lo cifra en unas 320.000 libras oro.

(6) Diehl - *Justinien*. pag. 311.

proporciones fabulosas. El comercio tenía múltiples dificultades y peligros, pero los beneficios lo compensaban ⁽¹⁾ y sus antiguas rivales Alejandria y Antioquia, habían cedido a Constantinopla el monopolio y control del tráfico, y ser el depósito comercial mundial para estos productos.

Otros les seguían en importancia, las especias (pimienta, canela, clavo) que no solo se empleaban con frecuencia como medicamentos sino que constituían moneda de cambio con las tribus bárbaras, como lo prueba el hecho de que entre lo exigido por Alarico para levantar el sitio de Roma en 408, estaban 3.000 libras de pimienta ⁽²⁾.

La ruta de la seda o camino comercial de tránsito de este producto, fué ya explorada en la época romana por un comerciante macedonio (Maes Titianos) quien enviaba a sus agentes al mayor depósito de seda cruda de la época, Kachgar, en el Oasis de Tarim ⁽³⁾. Desde el Oriente llegaban las caravanas a Tarim y los Bizantinos desde Antioquia pasaban el Eufrates, atravesaban el territorio de los Partos, bordeaban Teheran y ganaban luego la meseta de Pamir. Las dificultades de tránsito eran enormes, pues tenían que atravesar grandes desiertos y pasar el Pamir y el Thian-Chan, de las más altas montañas de Asia, tardando en tiempos de Justiniano 150 días de la China a la frontera Persa y 80 desde esta frontera a Bizancio ⁽⁴⁾. Además de estas dificultades naturales, los Persas trataban también de monopolizar este comercio e impedir o dificultar al menos, el paso de las caravanas Bizantinas, que derivando al Golfo Persico, embarcaban luego sus productos para Alejandria. Justiniano como contrapartida firmó una alianza con el Negus de Etiopia, para encauzar la corriente comercial del Indico a Ceylan, pero tampoco tuvo éxito franco en esta maniobra. La situación empeoró y muy posiblemente la segunda guerra de Justiniano con los Persas, le decidió a declarar el monopolio del Estado sobre la seda, fijando unos precios máximos de compra, que no fueron aceptados por los comerciantes. El prudente consejo de Pedro Barsymés, como *largitionum* y director de las fábricas de Palacio, fué al fin seguido por el emperador; se aceptaron precios más altos de compra, pero se condicionó la venta a las condiciones de cada momento y las necesidades de la Hacienda Imperial, por lo que más que un monopolio fué en esencia un nuevo

(1) Hesseling — *Essai sur la civilis. Byzantine*, 1907, pag. 61.

(2) Zozime le Diacre — *Pélerinage*, 1419-1421, Cap. V, pag. 41.

(3) R. Grousset — *L'Empire des Steppes*, 1939, pag. 79 citando a Maximo de Tyro.

(4) Diehl — *Justinien*, pag. 535.

impuesto de lujo, que gravaba el producto (1). Al mismo tiempo los entrepôts del Chersoneso, fueron cuidadosamente reglamentados, para intervenir las corrientes comerciales de los Países Nórdicos y otros Orientales, gravando las mercancías con sobreprecios variables (2).

Hacia el año 553 dos monjes nacidos en el Asia Central, introdujeron burlando la vigilancia china, algunas semillas de gusano de seda, consiguiendo criarlos con hojas de morera. Con ello la situación mejoró en Bizancio en lo referente a la seda cruda, aunque ciertamente la producción indígena nunca bastó para tener abastecido el mercado (3). Posteriormente las fábricas de seda se extendieron a Beirut, Tiro, Antioquía y Tebas, por lo que el sucesor de Justiniano, Justino, pudo enseñar a un embajador turco las fábricas de seda nacionales en plena producción (4).

Por el mar Rojo, Justiniano estableció una vía marítima, para librarlo de la dependencia de Persia, reconstruyendo en el Golfo de Akaba el puerto bizantino de Aila, sitio de embarque de los productos de Ofir, y desde donde las mercancías podían ser transportadas por tierra remontando Palestina y Siria, hasta el Mediterráneo. Otro puerto en el ángulo N. O. del Mar Rojo y cerca de Suez, Clisma, y la Aduana bizantina establecida a la entrada del Golfo de Akaba, constituían el cordón fiscal exterior de este período comercial (5). Su principal fin era controlar el comercio con Ceylan (Taprobrana) donde las flotas chinas descargaban la seda y las especias, y de este complicado tráfico solo tenemos ahora la única fuente de la Topografía Cristiana de Kosmas Indicopleustés (6), libro redactado a mediados del siglo VI; Kosmas natural de Egipto es el clásico tipo de comerciante de esta época en que las mercancías indias estaban de moda en Bizancio y hasta las aventuras de la juventud de Buddha fueron transcritas en la novela de Barlaam y Joasaph, traducida al griego; no temía aventurarse por mares desconocidos y regiones bárbaras, con tal de que los beneficios fueran proporcionados al riesgo. Según su relato se encontraba en el puerto de Adoulis en el año 525, cuando el Negus preparaba una expedición contra el Yemen y viajó por los golfos de Akaba y Suez, por la India interior y las costas de África hasta las Dioscorides (Socotora). Su descripción parece más

(1) Procopio de Cesárea. *De Bellis*, I-VII. acusando de especulación a Barsymés.

(2) M. V. Levchenko — *Byzance des Origines á 1453*. Paris 1949, pag. 77.

(3) Dichl. *Justinien* — pag. 148.

(4) Ebersolt. *Les arts somptuaires de Byzance*. 1923. pag. 12-13.

(5) Heyd. *Histoire du comm du Levant*. tomo I. pag. 10.

(6) Migne. *Patrolog. Graec.* 88.

bien referirse a las costas de Arabia y Africa que a la propia India, ya que su relato de esta última es copia de los relatos de otros navegantes como Sopatros (1). Desgraciadamente su libro contiene mas detalles de cosmología, tal y como se entendía en la época, que antecedentes económicos y comerciales, que son tratados muy someramente y mezclados a tradiciones locales no muy dignas de crédito. El texto actual procede de tres manuscritos diferentes: el Vaticanus gr. 699, escrito en onciales y que parece ser del siglo X; el Sinaiticus 1186 del siglo XI que contiene los doce libros, el ultimo incompleto, y el Laurentianus Plut. IX, 28, de fines del mismo siglo (2).

Los datos mas importantes en el aspecto comercial estan relatados en los libros II y XI, donde hace mencion de la admiración de todas las naciones ante el nómsima o sueldo Byzantino de oro y nos cuenta la conocida historia del Rey de Ceylan al decidir entre los comerciantes byzantinos y persas a favor de los primeros, por simple comparacion de las monedas de sus emperadores, el sueldo de oro byzantino y el dracma persa. La verosimilitud de este relato está probada por otro muy semejante citado por Plinio (3), y del que fueron protagonistas los embajadores enviados a Ceylan bajo el reinado de Claudio.

Además del comercio con el Oriente a que nos hemos referido hasta ahora, este primer periodo económico Byzantino se caracteriza por un activo intercambio con los pueblos del Norte, el Occidente y las colonias Sirias. Por los puertos de Crimea, Kherson y Bósforo, las mercancías se exportaban a los godos, hunos y avaros, grandes consumidores de las especias y los productos industriales de Constantinopla, recibiendo en cambio las pieles finas, el ambar del Baltico y los esclavos que se cambiaban por trigo y vino (4). De este trafico no nos quedan como del Oriental, fuentes documentales apreciables, pero son testigos del mismo los objetos de plata de indudable origen Byzantino del siglo VI, descubiertos en Rusia y Siberia. Son en su mayoría platos argénteos de poca profundidad y tamaño variable, con simbolos cruciformes y las efigies Imperiales nimbadas, a veces con punzones de control de los talleres artisticos y fieles contrastes de Constantinopla (5).

(1) Bury. *History of the late Roman Empire*. T. II, 1923, pags. 320-332-334.

(2) Migne. *Patr. Graec.*, 88.

(3) *Hist. Natural*, VI — 85.

(4) Diehl. *Justinien*, 1901, pag. 537.

(5) Maculevic — *Argenterie Byzantine en Russie*, II, pag. 292.

El Occidente, ocupado en su mayor parte por tribus bárbaras en el siglo VI, era un gran consumidor de los refinados objetos de arte Byzantinos; las victorias de Justiniano sobre los godos y los vándalos había asegurado la libertad de navegación, y hasta los comienzos de la invasión árabe el comercio fué activísimo. La isla de Délos, hoy estéril peñón, era un inmenso depósito comercial que sustituyó a la antigua Rodas desde el periodo helenístico. Los sirios eran con mucha frecuencia los intermediarios en esta vía comercial de primer orden, a los que los romanos no miraban con mucha simpatía, pero su espíritu práctico no dejaba de ver en ellos unos inmejorables aliados comerciales.

El comercio mediterráneo se alargó hasta las columnas de Hercules y llegó hasta las Islas Británicas, utilizando verdaderos viajes de escala regular con todos los países ribereños. Así se han conservado hasta nosotros los apelativos de «galodromo» para los buques fletados para las Galias, y «spanodromo» para los contratados al comercio con España (1); y el hecho histórico de una flota de la Iglesia de Alejandria que perdió su carga en el Adriático, consistente en trigo, tejidos, plata y artículos de lujo (2).

Los artículos de mayor comercio con el Occidente eran a la importación en Byzancio el aceite de oliva de Marsella y los vidrios de Sidon, que luego se reexportaban al Oriente; se exportaban en cambio tejidos de algodón desconocidos en las Galias, sederias y manufacturas suntuarias. Como ejemplo podemos citar un caso del puerto de Marsella, en donde se autorizó la entrada de las siguientes cantidades, como contingente por un viaje:

Aceite	10.000 libras	Canela	1 libra
Pimienta	30 »	Comino	150 libras
Nardo	2 »	Arroz	20 »
Pasas	30 »	Dátiles	50 »
Almendras	100 »	Hijos	100 »
Aceitunas	100 »	Salmuera de pescado	30 medidas
Papyro	50 fardos	Pieles	10 unidades
Cueros de Cordoba 10 unidades (3).			

(1) *Vie de St. Jean l'Aumonier* — Friburgo 1893, pag. 68.

(2) *Item, Item*, pag. 60.

(3) Pirenne — *Le commerce du Papyrus dans la Gaule mérovingienne*, 1928, pags. 183-184.

Es curioso observar la mezcla de mercancías orientales con otras procedentes de los stocks Bizantinos de Délos, llevadas allí por los comerciantes sirios, para completar un cargamento que propiamente puede considerarse de aceite de oliva.

Las conquistas árabes del siglo VII, privaron al Imperio Bizantino de muchas de sus provincias orientales y meridionales, con lo que las características económicas variaron. Al disminuir territorialmente quedó Bizancio con predominio de pobladores de origen griego, causa de muchas de las variaciones económico-numismáticas que caracterizan a este segundo período comercial, inicio de la helenización y primer renacimiento del Imperio y que dura hasta la subida al poder de la dinastía Macedónica.

(A continuar).